

# SIGNOS VITALES DEL CAPITALISMO NEOLIBERAL: IMPERIALISMO, CRISIS Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Humberto Márquez Covarrubias\*  
Raúl Delgado Wise\*\*

## Resumen

El imperialismo cifrado por el capitalismo neoliberal articula un entramado estructural y estratégico de cuatro ejes: *a)* el sistema de poder transnacional afincado en la incidencia política, diplomática, militar y cultural de los estados imperiales; *b)* las redes globales de capital que conjugan la producción, las finanzas, el comercio y los servicios para expandir el ámbito de dominio del capital monopolista; *c)* la reinserción de las periferias a la acumulación mundial de capital como simples proveedores de excedente económico, fuerza de trabajo barata y recursos naturales; *d)* el sometimiento de los trabajadores a condiciones de superexplotación, exclusión y degradación social. La crisis general del sistema capitalista mundial no solamente cuestiona las pautas imperialistas y los mecanismos de valorización —que incluyen la transferencia y apropiación de excedentes—, sino que, además, fractura la dinámica de reproducción del mundo material y el sistema de reproducción de la vida humana. Inexorablemente, la gran disyuntiva del presente y futuro de la humanidad es fundamental: perpetuar el sistema de acumulación y dominación vigente o reorientar los esfuerzos sociales para gestar un modelo civilizatorio alternativo, progresista e igualitario.

**Palabras clave:** imperialismo, redes globales de capital, capital monopolista internacional, crisis civilizatoria, transformación social.

\* Responsable del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: hmarquez@estudiosdeldesarrollo.net.

\*\* Director de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: rdwise@estudiosdeldesarrollo.net.

## Abstract

Imperialism, sustained by neo-liberal capitalism, comprises a strategic and structural framework of four pillars: *a)* the system of transnational power based on the political, diplomatic, military and cultural impact of imperialist states; *b)* global capital networks that combine production, finance, trade and services to expand the influence of monopoly capital; *c)* reintegration of peripheral regions to the system of global capital accumulation as mere suppliers of economic surplus, cheap labor force and natural resources; *d)* the subjection of workers to conditions of over-exploitation, exclusion and social degradation. The general crisis of the global capitalist system not only questions imperialist guidelines and evaluation mechanisms, including the transfer and appropriation of surplus; it also threatens material and human reproduction systems. The choice facing us, now and in the future, is fundamental: to perpetuate the extant system of accumulation and domination or channel social efforts toward an alternative, progressive and egalitarian civilization model.

**Keywords:** imperialism, global networks of capital, international monopolies, civilization crisis, social transformation.

## INTRODUCCIÓN

**E**l pensamiento crítico apostado en las periferias —donde proliferan la exclusión, el despojo y la pobreza— ha sido, un pensamiento legítimo para entender la complejidad del mundo capitalista. No obstante, los influyentes círculos conservadores de la política, la academia y la comunicación han expedido reiteradamente su certificado de defunción, no porque en efecto haya muerto, sino por el deseo ferviente de que muera. Una forma de hacerlo es negando su pertinencia en un mundo felizmente mercantilizado, declarar la invalidez de su análisis y sus propuestas y sugerir su reclusión en la gaveta del olvido. Pensar desde la conformidad del pensamiento dominante ha sido la tónica.

Empero, una vez más, la terca realidad abre una ventana al pensamiento crítico: la crisis general del capitalismo arroja múltiples lecciones sobre las aberrantes contradicciones sociales y ambientales, y la economía política dominante, neoclásica y neoliberal, afronta un enorme descrédito. Hoy es imperativo ejercitar una nueva crítica al pensamiento convencional y al modelo dominante de acumulación y poder. No solamente para detectar sus inconsistencias y peligros, sino para impulsar un desarrollo alternativo orientado por la necesidad del cambio social progresista.

Desde el mirador de los estudios críticos del desarrollo, en este artículo pretendemos analizar los fundamentos del capitalismo neoliberal, la crisis sistémica y la tentativa de transformación social. En primera instancia, caracterizamos el sistema mundial capitalista a partir de sus ejes estructurales y estratégicos: *a)* el relanzamiento del imperialismo encabezado por las principales potencias capitalistas, Estados Unidos y la Unión Europea, mediante estrategias militares, políticas, diplomáticas y culturales, con el papel estelar del Estado imperialista (EI) y un complejo de instituciones internacionales; *b)* la acumulación mundial centralizada por el capital monopolista internacional (CMI), que teje una red global de capital para diversificar las fuentes de ganancia extraordinaria; *c)* la reinserción de las periferias al proceso de acumulación mundial para permitir

que el CMI sustraiga excedentes económicos generados por las clases subalternas, explote el trabajo abundante y barato y se apropie de los recursos naturales del planeta; *d)* la superexplotación del trabajo abundante, flexible y barato que prohija la exclusión social y el despojo, lo cual termina por reducir a la humanidad subalterna a insumo productivo o fuerza laboral.

En un sentido profundo, irrumpe una crisis de magnitud civilizatoria que cuestiona la avalancha imperialista del capitalismo neoliberal. Desmanteladas una vez más las capacidades productivas y las soberanías laborales, alimentarias y financieras de las periferias, el excedente económico generado por múltiples esfuerzos sociales termina por ser transferido, irremediablemente, a los monopolios nacionales y extranjeros. El modelo de acumulación y el sistema de poder vigentes producen resultados múltiples: la profundización del subdesarrollo, las desigualdades sociales y las asimetrías regionales, el enriquecimiento de una delgada capa de la élite de los centros y las periferias, y la degradación social de la mayoría de la población.

La etapa crítica que afronta la sociedad en conjunto representa una nueva y seria llamada de atención para impulsar verdaderos cambios estructurales y transformaciones sociales sustantivas, donde se abroguen las relaciones sociales que atentan contra la condición humana: relaciones de explotación, despojo, opresión, criminalización y discriminación. Otro modelo de acumulación y otras pautas de poder son posibles para construir la justicia social, la equidad, el bien común y el desarrollo humano.

## SISTEMA DE PODER TRANSNACIONAL

### *Configuraciones imperialistas*

Podemos definir el imperialismo como la estrategia política, diplomática, militar, económica y cultural orquestada por las principales potencias capitalistas del orbe para dominar a las clases

sociales subalternas y las regiones estratégicas del mundo a fin de generar nuevos espacios de valorización y apropiación de riqueza, subsumir el mundo material de la producción y controlar los ámbitos de poder del Estado-nación. Además de garantizar, a nivel mundial, el derecho universal del gran capital, pretende imponer una dominación político-cultural correspondiente al orden institucional e ideológico de los poderes adscritos a los centros del sistema capitalista mundial.

Un complejo político-militar diseña y aplica la política imperialista (Petras, 2009). En primer término, figuran los estados imperialistas (EI) de las principales potencias capitalistas del orbe: Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia y Japón. Las organizaciones internacionales configuran la arquitectura institucional que pretende ejercer el gobierno del mundo: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Organización Mundial del Comercio (OMC), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Consejo de seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y las alianzas militares encabezadas por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). El gobierno del capitalismo neoliberal se ejerce por un poder transnacional que no detenta un origen legítimo ni democrático. No se trata de la unión de las naciones en instancias diplomáticas que deliberan y resuelven los problemas del mundo (como supuestamente corresponde a la ONU), sino del poder imperial de Estados Unidos y sus socios líderes de la Unión Europea y de Asia.

Estados Unidos detenta el papel de hegemón, pues ejerce un poderío unipolar en materias militar, política y cultural. En el ámbito militar, el Pentágono, el Departamento de Estado y agencias como la CIA y la DEA ejercen un poder coercitivo y punitivo a nivel mundial. Estados Unidos actúa como el gendarme del mundo, como lo testimonian las guerras globales, preventivas y de conquista. Las relaciones internacionales se han militarizado. Instancias como la USDA y el Departamento de Comercio juegan un papel interventor en la regulación comercial de carácter proteccionista y restrictivo

para fortalecer a sus corporaciones. No obstante, la supremacía estadounidense se ha debilitado en el ámbito económico, pues ha perdido fuerza competitiva ante las corporaciones multinacionales (CMN) europeas y asiáticas, amén de que ha disminuido su impulso en materia de innovación tecnológica. Y, si bien persiste el papel del dólar como moneda mundial, el euro y recientemente el yuan han ganado terreno en medio de una creciente volatilidad de los mercados financieros internacionales.

Una clase dominante global concentra el poder, el capital y la riqueza. En los centros del sistema, las principales instancias del poder global tienen su asiento: accionistas y administradores de las grandes CMN, las instituciones y los mandos de los EI, las directivas de los organismos internacionales, los grandes bancos privados, los ejércitos imperiales y las industrias culturales globales. En las periferias, también se activan centros espejo de segundo nivel, sobre todo en las grandes urbes de países subdesarrollados que despliegan una amplia actividad financiera, industrial y comercial conectada con los centros metropolitanos bajo el esquema operativo de las grandes CMN y los grandes capitales nacionales.

En contrapartida de la gestación de oligarquías multimillonarias, la mayoría de la población mundial se precipita en procesos acusados de degradación social. El despojo, la exclusión y la explotación agreden a una multiplicidad de categorías socioeconómicas, como campesinos, artesanos, asalariados, informales, pequeños industriales y comerciantes, profesionistas independientes. Lo mismo puede decirse de mujeres, infantes, jóvenes, desempleados y ancianos.

### *Morfología del sistema capitalista mundial*

El concepto de «desarrollo desigual» dispone de un gran poder explicativo sobre el proceso histórico de polarización entre clases sociales y ámbitos espaciales. La consideración del desarrollo desigual no entraña un análisis dicotómico o maniqueo sino el propósito de develar las dinámicas históricas, estructurales y estratégicas

de explotación y dominación de las élites plutocráticas, que, a final de cuentas, logran apropiarse del excedente económico generado por múltiples esfuerzos sociales en las periferias y el centro mismo del sistema mundial capitalista.

El desarrollo desigual es la divisa del sistema capitalista mundial. Por lo mismo, a nivel espacial, se encuentra dividido entre centro y periferia, y, a nivel social, en clases explotadoras y explotadas. El corazón del capitalismo mundial radica en los países centrales de Norteamérica, Europa y Asia. Debido a que las principales potencias capitalistas son Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra y Japón, más que de *un centro*, es pertinente hablar en plural

El núcleo central del capitalismo amasa un sistema de poder transnacional. Los EI ejecutan una alianza que les permite mantener el control político, diplomático, militar y cultural en el orbe. Cada vez más se ejerce el imperialismo colectivo (Amin, 2004), es decir, la imposición de los intereses de la triada, con liderazgo de Estados Unidos, que deriva en una dominación mundial sin hegemonía (Borón, 2004). Los países centrales, que en el pasado reciente dominaron vastas regiones del mundo, esparcidas en los que ahora se conocen como países periféricos, subdesarrollados o dependientes, y el propio Estados Unidos, triunfador de la Segunda Guerra Mundial, mantienen vigente el control del sistema de poder mundial. El nuevo imperialismo ya no requiere emprender guerras de conquista (aunque ese expediente no se ha abandonado del todo, como se demuestra con los casos de Irak y Afganistán), sino que ahora basta con el despliegue del poder imperial en el mundo, además del respaldo de los organismos internacionales, principalmente los financieros, las industrias culturales y del entretenimiento. La dominación mundial requiere alianzas económicas, acuerdos políticos y acciones militares conjuntas.

Las periferias del sistema están conformadas por regiones y países subordinados a los designios económicos, políticos y culturales de las grandes potencias capitalistas. En esta demarcación están América Latina, África, Europa del Este y una parte significativa de Asia. Existen al menos tres categorías dentro de las periferias:

1. Países emergentes que han logrado consolidar grandes corporaciones con proyección internacional con el soporte de programas estatales de innovación tecnológica, reforma agraria y redistribución del ingreso, sin seguir estrictamente los parámetros neoliberales. Es el caso de los llamados tigres asiáticos: Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong y, más recientemente, con una ruta heterogénea y contradictoria, los llamados BRIC: Brasil, Rusia, India y China, además de Sudáfrica.
2. Países periféricos que despliegan procesos de maquilización y cierta «diversificación» económica merced a la penetración de la inversión extranjera en sectores estratégicos, mediante un movimiento de destrucción de la económica nacional y reinserción al mercado mundial bajo una lógica de enclave. Estos países se inscriben en la órbita del capitalismo neoliberal como eslabones de las redes globales de capital monopolista, transfiriendo sistemáticamente grandes porciones del excedente económico hacia los centros. En este sector, se ubican países como México, Argentina y Chile.
3. Países subdesarrollados y dependientes que están marginados de las dinámicas de inversión extranjera en procesos de industrialización y que, a lo sumo, operan simplemente como espacios para la sustracción de recursos naturales, materias primas y alimentos, como sucede en Centroamérica y África.

En los países centrales también existen demarcaciones segregadas económica y socialmente que recrean expresiones de la periferia y cuyos pobladores padecen exclusión, pobreza y marginación. Las desigualdades sociales también afectan a los países llamados «desarrollados».

### *Relanzamiento del imperialismo*

Una sucesión de eventos concatenados relanzan el imperialismo euroestadounidense y consolidan el poder de los EI y del CMI a nivel mundial. La crisis de la década de los setenta constituye un punto de

inflexión para el lanzamiento del llamado «nuevo imperialismo», cuando una de las estrategias principales para la recuperación se basa en una embestida general en contra de la clase obrera (Harvey, 2004). Desde entonces, el Estado y el capital han debilitado la posición política y económica de los trabajadores, al imponer programas de flexibilización y precarización que contienen medidas drásticas para vulnerar la organización y la autonomía sindical, contener los salarios y generar un clima de inseguridad laboral.

A la derrota de la clase trabajadora se suma la imposición de los programas de ajuste estructural (liberalización, desregulación, privatización), cuyo cometido es dismantelar las economías periféricas y editar una nueva versión de la acumulación por despojo, donde las grandes CMN se apropian de bienes comunes y nacionales y de sectores económicos estratégicos y rentables, además de que acceden a fuerza de trabajo y recursos naturales baratos. Nuevas fuentes de generación y apropiación de riqueza obran en beneficio de los grandes capitales.

Las grandes instituciones del capitalismo central: FMI, BM y OMC están inmersas en esa brega. Las políticas neoliberales de *ajuste estructural* promovidas por dichas instituciones impulsan la reinserción de las periferias a las redes globales de capital a través de un triple movimiento: *a)* la desarticulación de las economías nacionales para someterlas a las dinámicas de reestructuración impulsadas por las grandes CMN; *b)* la flexibilización y precarización de los mercados laborales generando una desbordante población excedentaria o sobrepoblación absoluta; *c)* el desplazamiento compulsivo de una porción del superávit de mano de obra por vía de la migración laboral (Delgado Wise y Márquez, 2007). Bajo este andamiaje, la reinserción subordinada de la periferia al dominio imperial posibilita la expansión sin cortapisas del CMI.

Desde el poder imperial de Estados Unidos se han implantado acuerdos comerciales centrados en las CMN, como el paradigmático Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y otros acuerdos comerciales con países latinoamericanos, como Chile, Colombia, Perú, además de República Dominicana y Centroamérica.

Las principales fuentes de riqueza, el trabajo y la naturaleza, se incorporan como mercancías baratas. El tablero mundial modifica los ríspidos equilibrios geopolíticos. El derrumbe del bloque «socialista» soviético y la incorporación de la «comunista» China terminan por fortalecer el poder de los EI y del CMI, además de que el desmantelamiento «gansteril» de la URSS y la sobrepoblación china producen una oferta masiva de trabajadores, la cual poco más que duplica la fuerza laboral del capitalismo mundial (Freeman, 2005a). La crisis energética y la escasez relativa de recursos naturales abren otro flanco de la lucha imperialista (Amin, 2010) que convulsiona a países periféricos dotados en abundancia de petróleo, gas y minerales.

Derivado de la excesiva centralización de capital y la necesidad de afrontar los avatares de la liberalización monetaria, el capital ficticio despliega la financiarización para concentrar los beneficios realizados en la economía real mediante la redistribución de la masa de plusvalor (Amin, 2010). En tanto que las nuevas tecnologías soportan el despliegue del CMI, aunque no figuran por sí solas como motor de transformaciones económicas de gran calado, en el sentido de una revolución científico-tecnológica de carácter progresista (Petras, 2001).

Estados Unidos y sus aliados militares poseen armas de destrucción masiva, bases militares y servicios de inteligencia que les permiten ejercer un papel beligerante y terrorista en el concierto internacional. La posibilidad de destrucción de la humanidad y del entorno planetario está al alcance de la mano de los poderes imperialistas. Las coaliciones militares entre Estados Unidos y la OTAN ejercen poderes supranacionales para intervenir en países que pueden tener regímenes antidemocráticos, que otrora eran aliados, pero que disponen de abundantes reservas de recursos naturales, como gas y petróleo.

El punto teórico es que no puede entenderse el despliegue de las CMN, las redes globales de capital, sin la centralidad de los EI y su red de dominación global. Las guerras de conquista y las llamadas «guerras preventivas» configuran una red de tensión político-militar que consolida el poder de los EI y sus instancias operativas y de gestión, como el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad

de la ONU, la OTAN y los ejércitos imperiales. Por añadidura, las grandes CMN, al amparo de las redes de poder de los EI y de las estrategias neoliberales de los organismos internacionales (como el BM, el FMI y la OMC) desencadenan un profundo proceso de reestructuración de la economía mundial que puede ser conceptualizado como «redes globales de capital».

Al amparo de la tesis de la transición a la democracia, se difunden principios de la democracia liberal, restringida al sufragio popular para elegir a candidatos sustraídos de las élites políticas para que, supuestamente, ejerzan la representación popular. Esta cultura democrática embona a la perfección con las prácticas políticas proclives a los poderes fácticos. La ideología de la clase política, independientemente de su ascendiente de izquierda o derecha, rinde pleitesía a la inversión privada —en especial la proveniente de las grandes CMN— sin reparar en las nefastas consecuencias que el capitalismo neoliberal ha traído consigo para el grueso de la población.

Los países centrales, destacadamente Estados Unidos y la Unión Europea, además de instaurar sus grandes capitales en las áreas de influencia económica, política y militar, imponen una fuerza primordial para buscar la hegemonía: la cultura. La industria cultural de estos países produce y exporta un amplio espectro de bienes culturales: cine, moda, hábitos de consumo, mercancías, televisión, literatura... En buena medida, las pautas culturales de la sociedad de masas (es decir, valores, identidades y prácticas) son modeladas previamente con el propósito de homogeneizar la dinámica socio-cultural de acuerdo con los dictados mercantiles, aunque persisten prácticas culturales subalternas de resistencia y autodeterminación.

El poder comunicacional, arraigado en los grandes medios de comunicación e información, ejerce una poderosa influencia ideológica entre la mayoría de la población, al grado de que puede determinar la opinión pública, los deseos y las expectativas de la comunidad y orientar los gustos, hábitos de consumo e intenciones del voto. Por si fuera poco, amplios sectores de la academia adoptan de manera acrítica los enfoques provistos por el «norte», con lo cual se desarrolla una falsa conciencia social y una permanente invectiva en contra del pensamiento crítico y libertario.

El punto teórico consiste en que el gobierno del mundo no obedece ni una estrategia de conspiración ni a una explotación de unos países sobre otros, sino que tiene una innegable connotación clasista encaminada a dotar de mayor poderío y supremacía a la clase dominante mundial que controla los hilos del poder de los EI y de las CM.

## EXPANSIÓN DEL CAPITAL MONOPOLISTA

### *Acumulación mundial centralizada*

Las grandes corporaciones multinacionales configuran redes globales de capital que articulan diversas regiones del mundo bajo un mismo mando operativo y se valen de los mecanismos del intercambio desigual para afianzar su poder y sustraer ganancias incommensurables. Ante la caída tendencial de la tasa de ganancia y las crisis recurrentes del capitalismo, la respuesta estratégica ha sido expandir las fronteras del capital.

En otro tiempo se trataba de conquistar territorios, pero ahora el propio capital respalda los procesos de descolonización. El capital financiero aflora como predominante y la extracción del plusganancia se canaliza por medios financieros, por ejemplo, el pago del servicio de la deuda, la inversión en instrumentos financieros especulativos, el blanqueo de dinero y el aprovechamiento de paraísos fiscales, etcétera, o jurídicos, como las reglas de la OMC, los programas de ajuste estructural, el establecimiento de «zonas de libre comercio», como el TLCAN. Como nunca, incluso en los años aciagos de la colonización, las metrópolis del Norte extrajeron tanta riqueza de sus periferias del Sur.

La acumulación mundial centralizada se refiere a la nueva estrategia de expansión del capital central en el sistema mundial capitalista, como respuesta a la crisis sistémica de la década de los setenta, con el respaldo de las políticas neoliberales, la tercera ola de revolución científico-tecnológica, la configuración de bloques económicos regionales, el derrumbe del bloque soviético, las guerras de conquista y el declive del movimiento obrero. Se trata

de una modalidad basada en la profundización de las desigualdades sociales, las asimetrías entre regiones, países y localidades, la hegemonía de Estados Unidos y los intereses de los grandes capitales. El despliegue internacional de los monopolios y oligopolios financieros, industriales, comerciales y de servicios constituye la punta de lanza de la expansión mundial del capitalismo neoliberal que corresponde a un relanzamiento del imperialismo.

La expansión del capitalismo neoliberal está soportada por la configuración de redes globales de capital que organizan la producción, las finanzas, el comercio y los servicios en torno del capital monopolista. Este sistema ha impuesto una racionalidad instrumental: la maximización de ganancias, sin importar que los medios utilizados desemboquen en la depredación de la naturaleza y la degradación de la condición humana. El objetivo final del modelo de acumulación impuesto es generar ganancias extraordinarias o plusganancias a cualquier costo social y humano. Al final de cuentas, el capitalismo neoliberal termina por exacerbar, a grados extremos, las contradicciones inherentes al sistema capitalista e institucionalizar su irracionalidad inmanente.

El CMI corresponde a la fracción del gran capital multinacional que dispone del poder para generar o apropiarse de masas crecientes de ganancias extraordinarias. El mecanismo clásico para acceder de manera permanente a tales ganancias se sustenta en la implementación de procesos productivos basados en la monopolización de la innovación científico-tecnológica. Por tanto, no se trata simplemente de corporaciones que controlan una o varias ramas o sectores de la economía, contraviniendo prácticas de libre mercado y competencia, o una gran empresa gestada por la concentración y centralización de capital, sino de empresas o complejos empresariales que logran una mayor concentración y centralización de capital en virtud de que cuentan con una capacidad superior de innovación u organización del trabajo científico-tecnológico y, consecuentemente, de apropiación de sus frutos como fundamento para organizar el trabajo inmediato, es decir, el trabajo que materializan los obreros en el proceso productivo (Delgado Wise, 1996).

No obstante, bajo la égida neoliberal, el CMI diversifica el acceso a ganancias extraordinarias recurriendo, además de a la subsunción del trabajo científico–tecnológico, como mecanismo central, a estrategias destructivas, como la superexplotación del trabajo, la apropiación/depredación del medio ambiente, la financiarización, la renta tecnológica e, incluso, el crimen organizado. Estas fuentes de plusganancias corresponden a nuevas modalidades de subordinación del trabajo y apropiación de los recursos naturales en el contexto de la profundización del desarrollo desigual a escala planetaria.

La columna vertebral de la expansión del capital monopolista es el establecimiento de redes globales de capital que se incrustan, como enclaves, en las economías periféricas. Entre los principales campos de penetración/apropiación del CMI destacan el sector manufacturero, el agroindustrial, el minero–extractivista, el comercial, el financiero y de servicios turísticos, el de salud, así como el de comunicaciones y recreación, incluyendo las llamadas «industrias culturales». Dichas redes configuran una nueva división internacional del trabajo que rompe los patrones tradicionales de intercambio desigual entre centros y periferias. La nueva arquitectura global segmenta los mercados laborales y redefine los términos de intercambio mediante esquemas que posibilitan ingentes transferencias de ganancias de las periferias a los centros.

Las grandes CMN, basadas principalmente en los países centrales, extienden sus tentáculos, las redes globales de capital, en todos los continentes mediante estrategias expoliadoras y parasitarias que consolidan el proceso de concentración y centralización de capital y, al mismo tiempo, el acceso a plusganancias: *a)* la configuración de cadenas globales de producción y mercancías consistente en el desplazamiento de fases del proceso productivo mediante esquemas de subcontratación y comercio intrafirma hacia regiones periféricas con abundante fuerza de trabajo barata; *b)* el recurso a capital ficticio a través de la canalización especulativa de fondos de inversión, fondos soberanos y excedentes sociales hacia nuevos instrumentos financieros que ofrecen altos márgenes de ganancia

en el corto plazo; *c*) las alianzas estratégicas son acuerdos empresariales para compartir ámbitos de su estructura administrativa y establecer esquemas de propiedad conjunta. Los acuerdos pueden obedecer a objetivos tecnológicos (proyectos de Investigación y Desarrollo —IyD— o transferencia de tecnología), comerciales (acceso a nuevos mercados, control de los canales de distribución) e industriales (economías de escala, ampliación de mercado); *d*) las alianzas tecnológicas a partir de mecanismos como la subcontratación y alianzas estratégicas, que permiten a esas corporaciones disponer de una masa significativa de personal científico de las periferias, transferir riesgos y responsabilidades y capitalizar los beneficios mediante la concentración de patentes; *e*) las adquisiciones y fusiones corresponden a estrategias corporativas de combinación y adquisición de otras corporaciones o activos para apropiarse de nuevas fuentes de ganancia extraordinaria. Formalmente, la fusión implica la unción de corporaciones, pero el poder monopólico aflora cuando la gran corporación absorbe el patrimonio de las demás; en tanto que la adquisición refiere un proceso de compra absoluta; *f*) las franquicias como modalidades de subcontratación de marcas y modelos de giro empresarial.

### *Fuentes de ganancia extraordinaria*

El capitalismo neoliberal afianza nuevos y viejos mecanismos de generación, apropiación y transferencia de ganancias que diversifican a niveles inverosímiles las ganancias extraordinarias de las grandes CMN. En ese entramado, las periferias son compelidas a fungir como proveedores de fuerza de trabajo y recursos naturales abundantes y baratos, tornándolas en espacios privilegiados para la extracción y el saqueo de excedentes económicos.

1. *Superexplotación laboral.* Para acceder a plusganancias, las grandes corporaciones desplazan partes del proceso productivo a las periferias que ofrecen facilidades gubernamentales y recursos naturales y humanos en condiciones ventajosas respecto de las

prevalecientes en el país donde se ubica la sede central. El aprovechamiento de los «diferenciales salariales» entre países y regiones se convierte en un elemento nodal de la nueva estrategia, fincada en las ganancias extraordinarias que se derivan del abaratamiento de los costos laborales a escala global. El CMI pone trabas a la movilidad laboral de manera tal que aprovecha en su beneficio los costos más bajos de la fuerza de trabajo que caracterizan las periferias. Los salarios se definen a nivel nacional e incluso intranacional, en tanto que los precios de las mercancías se fijan a nivel internacional. Se genera así una fuente inconmensurable de plusganancias fáciles que se derivan y retroalimentan de las desigualdades sociales y territoriales, y que dan lugar a una importante contradicción: mientras que el capital refuerza las fronteras a la libre movilidad de la fuerza de trabajo,<sup>1</sup> se liberan las barreras para el libre flujo de capitales, mercancías y servicios, sobre todo en sentido centro-periferia. El imperativo de innovar como eje central de las estrategias de expansión del capital monopolista pierde relevancia relativa frente al incentivo de obtener ganancias fáciles mediante el recurso prácticamente inagotable a reservas de fuerza de trabajo barata disponibles en las periferias. El desplazamiento de capital hacia países y regiones de fuerza de trabajo barata y abundante retrae el imperativo de innovar. La expansión del radio de acción del capital monopolista, a través de las redes globales de capital, modifica los patrones tradicionales de intercambio desigual de bienes manufacturados por productos primarios. La nueva división internacional del trabajo coloca a flor de piel el intercambio desigual inherente al sistema de explotación capitalista: el intercambio de capital por fuerza de trabajo. Este intercambio desigual permite la superexplotación laboral, pues está soportado por un desbordante ejército mundial de reserva laboral y grandes diferenciales salariales entre países. En las periferias el pago de la fuerza de trabajo se fija por debajo de su costo de reproducción social.

---

1. Esta traba a la libre movilidad de la fuerza de trabajo no implica que se cierren los canales a la migración internacional, sino la regulación y el sometimiento de los migrantes laborales a condiciones de alta vulnerabilidad y superexplotación.

2. *La subsunción del trabajo científico–tecnológico.* Los avances tecnológicos en informática, telecomunicaciones, biotecnología, nuevos materiales y nanotecnología también están orientados por los intereses de las grandes corporaciones. La reestructuración de la ciencia y tecnología (C+T), bajo mecanismos como *outsourcing* y *offshore-outsourcing*, permite la subsunción de una masa creciente de trabajadores científicos y tecnólogos de las periferias por las CMN, que de este modo transfieren riesgos y responsabilidades a cambio de capitalizar los beneficios mediante la concentración de patentes. Los trabajadores de la C+T pierden paulatinamente autonomía para diseñar sus agendas de investigación o para orientar sus esfuerzos a la resolución de problemas sociales, entonces acontece una mercantilización sin precedentes del trabajo científico–tecnológico desde una óptica de corto plazo y ajena a toda preocupación social (Freeman, 2005b, Lester y Piore, 2004). La reestructuración de los procesos de innovación y la subsunción del trabajo científico–tecnológico de las periferias transforman el papel de las fuerzas productivas en acumulación capitalista, merced al abaratamiento de los costos laborales en C+T. La incorporación de fuerza de trabajo calificada y altamente calificada de la periferia desempeña un papel cada vez más importante, sea a través de la inmigración o del establecimiento de plataformas de subcontratación en los propios países periféricos (*offshore outsourcing*).<sup>2</sup> Por lo visto, ahora el abaratamiento de costos laborales no se remite solamente al trabajo inmediato, sino también al trabajo general, como fuera conceptualizado por Marx, para referirse al trabajo de C+T.
3. *Rentismo financiero.* La nueva arquitectura global incluye un exorbitante flujo de capital financiero/especulativo que recrudece las contradicciones inherentes al sistema y enfatiza su inclinación hacia la expansión de las asimetrías y las desigualdades sociales.

---

2. Contrario a la tendencia del capitalismo, el índice de capacidad de innovación de los países desarrollados descendió de 0.876 en 1995 a 0.869 en 2001. Este índice combina indicadores de actividad tecnológica (personal en investigación y desarrollo, patentes registradas y publicaciones científicas) con indicadores de capital humano referidos esencialmente a niveles de educación.

El capital financiero urde estrategias especulativas que canalizan fondos de inversión, fondos soberanos y excedentes sociales hacia nuevos instrumentos financieros que ofrecen altos márgenes de ganancia en el corto plazo, con el riesgo de provocar crisis recurrentes y fraudes masivos que obstruyen y afectan el funcionamiento de la economía en su conjunto. El desbordamiento del capital financiero genera burbujas especulativas que afectan el tejido socioeconómico y tienden a desencadenar una depresión de la economía global (Foster y Magdof, 2009; Bello, 2006). La canalización de una gran masa de recursos financieros de la periferia hacia instrumentos financieros de corte especulativo canalizados a la órbita del capital ficticio, que por lo general está controlada por grandes bancos y fondos de inversión apostados en los países centrales, no solamente socava recursos de interés social, sino que también erosiona fondos sociales que pudieran ser canalizados al desarrollo social y a la inversión pública. El capital financiero, muchas veces en mancuerna con el CMI, opera como instrumento de este último para reforzar la función destructiva y desarticuladora del neoliberalismo, acelerando las dinámicas de concentración y centralización del capital y arrastrando, como siempre, el peso de las crisis recurrentes a que dan lugar las marejadas especulativas del capital ficticio sobre las espaldas de las clases trabajadoras y populares.

4. *Extractivismo de recursos naturales.* Los recursos naturales de la biósfera son incorporados abiertamente y sin cortapisas a la lógica mercantil capitalista. Dado que la meta es maximizar la ganancia en el menor tiempo posible, estos recursos se convierten en objeto de conquista y saqueo brutales con el afán de apropiarse de jugosas plusganancias bajo la forma de renta del suelo (Delgado Wise, 2000). Esta estrategia, para la cual el neoliberalismo abre una ancha avenida, prefigura un ecicidio. Numerosos científicos e instituciones han llamado la atención acerca de fenómenos graves como el calentamiento global, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, los cuales generan fuertes desequilibrios en el metabolismo naturaleza/sociedad, al grado

de que amenazan la reproducción misma de la vida humana. La degradación de los recursos naturales, el cambio climático y la mercantilización del ecosistema contribuyen a la destrucción de la naturaleza, que se manifiesta como una fractura estructural de las bases materiales para la producción y reproducción de la vida humana. El despojo o la privatización de bienes comunes y nacionales, y en general de recursos naturales y la biodiversidad, favorecen la sustracción de ganancias corporativas bajo la forma de renta del suelo sin reparar en los múltiples costos sociales y ambientales. El desequilibrio entre el frenético ritmo de producción y el lento proceso de renovación de la naturaleza propicia la depredación del ecosistema, contaminación, hambrunas y enfermedades; además, se generan cambios súbitos en el clima (calentamiento global y mayor frecuencia e intensidad de eventos climáticos extremos) que ponen en riesgo la simbiosis entre sociedad y naturaleza. La feroz carrera desatada por la conquista y apropiación de los recursos naturales surge a raíz de la crisis petrolera de la década de los setenta y el subsecuente incremento de las plusganancias apropiadas en ese sector. De allí se genera una visión ampliamente difundida, aunque parcialmente cierta, acerca de la escasez relativa de recursos naturales, lo que despierta el apetito de las grandes CMN por sustraerlos y apropiárselos (Amin, 2010). El control de los mismos se vuelve particularmente laxo en los países periféricos, de donde son saqueados de manera indiscriminada y sin mayores exigencias éticas ni responsabilidad social mediante la instauración de economías de enclave. En ellas se emplea fuerza de trabajo local, que es remunerada con bajos salarios y que tiene predestinado el desempleo, apenas se agoten los suministros estratégicos de recursos naturales. Estas formas de sobreexplotación de la naturaleza arrojan un saldo de degradación ambiental: contaminación, destrucción de ecosistemas, enfermedades y desempleo.

5. *Criminalidad*. En los ámbitos de la periferia, el Estado social, o la configuración política que pretende serlo, es desmontada para favorecer los intereses de los grandes capitales. Tal reorientación

afianza fuertes intereses corporativos y prohija fortunas inconmensurables. El expediente de la corrupción, la complicidad y el tráfico de influencias adereza las prácticas estatales empecinadas en transferir activos y recursos públicos a manos privadas. Además de la bancarrota de amplios sectores sociales y productivos, se generan importantes vacíos de poder que son colmados por bandas del crimen organizado que también buscan acceder a ganancias fabulosas a expensas de la legalidad, sin que ello quiera decir que personajes de la clase política y de las diversas instancias estatales se sustraigan de sus beneficios. La criminalidad organizada recluta parte de su personal para desempeñar puestos inferiores y peligrosos, como sicarios, entre el ejército de desempleados y excluidos, destacadamente los jóvenes sin expectativas laborales y educativas. Las mafias del crimen organizado, asentadas en países periféricos como Rusia, Italia, Colombia, México, Afganistán, China y El Congo, entre muchos más, consolidan espacios de poder y apropiación de excedentes a través de actividades ilícitas y bajo mecanismos de coerción que distorsionan las dinámicas de valorización del capital. Dicha fuente de plusganancias interfiere, sin embargo, con la dinámica de acumulación de capital al desincentivar la inversión productiva y sustraer recursos que pudiesen orientarse a tal fin. Este ominoso nicho de mercado y sustracción de excedentes deja, a su paso, una estela de descomposición social, cuyo signo más ominoso es la muerte. La población civil es acosada de manera sistemática por la criminalidad. Extorsión, secuestro, robo, violación, tráfico de personas, tráficos de órganos, fraude cibernético, asesinato, entre otras, son las prácticas más socorridas. El resultado es una condición social de inseguridad. Los gobiernos de los países periféricos con alta incidencia criminal y muertes violentas han sido caracterizados como «Estados fallidos», y son un blanco fácil para los EI que encuentran en la inseguridad pública un escenario idóneo para imponer estrategias biopolíticas de militarización que vulneran las relaciones sociales de todo tipo hasta descomponer la simple convivencialidad y generar un permanente estado de zozobra o esquizofrenia colectiva. Si las

estrategias de despojo, exclusión y sobreexplotación ya significaban una vía insostenible de degradación de la condición humana, la violencia criminal y el escenario de muerte social representan uno de los últimos círculos del infierno capitalista, donde la vida no vale nada, pero la ganancia lo justifica.

## REINSERCIÓN DE LAS PERIFERIAS

### *Espectros del intercambio desigual*

La nueva división internacional del trabajo tiene como uno de sus ejes principales la exportación directa e indirecta de fuerza de trabajo desde las periferias. Esta estrategia representa una etapa superior de mercantilización del trabajo a nivel global, pero bajo pautas de desvalorización y superexplotación laboral, con el consecuente resquebrajamiento de la calidad de vida del grueso de la población empleada y de sus dependientes. Esta condición no solamente figura como un rasgo consustancial a la periferia —como lo planteara Marini (1973)— que se agrava con la migración de capitales hacia esos territorios, sino que también se expande a los espacios centrales mediante la migración de trabajadores. Desde la periferia, la reinsertión a la economía mundial se urde mediante dos mecanismos complementarios de exportación de fuerza de trabajo.

Analizar estas nuevas modalidades de intercambio desigual plantea un desafío teórico, metodológico y empírico, ya que requiere cambios en la percepción y caracterización de las categorías utilizadas convencionalmente para interpretar el capitalismo contemporáneo. Sin desconocer los significativos aportes de la CEPAL para avanzar en la comprensión de este fenómeno (sobre todo en lo concerniente al papel central otorgado al progreso técnico), es importante traer a colación que las teorías marxistas del intercambio desigual, en su doble vertiente (en sentido estricto y amplio), proveen un piso conceptual para avanzar en la conceptualización de las modalidades emergentes de intercambio desigual implicadas en la exportación de fuerza de trabajo. En sentido estricto, el

intercambio desigual pone en el centro del análisis los diferenciales salariales derivados de los obstáculos a la movilidad poblacional (que, en términos más precisos, se refieren a los diferenciales en las tasas de plusvalor). En sentido amplio, el intercambio desigual agrega a estos diferenciales aquellos que emanan de las diversas composiciones orgánicas del capital, por ejemplo, los diferenciales en progreso científico/tecnológico de los países involucrados.

La internacionalización del capital, a través de las redes globales de capital, busca abaratar los costos laborales —incluyendo los relacionados con la fuerza de trabajo altamente calificada— y maximizar las transferencias de excedentes entre países periféricos y desarrollados, a partir, precisamente, de aprovechar y profundizar los diferenciales salariales. Esta línea de razonamiento podría hacerse extensiva al análisis y la conceptualización de las relaciones de intercambio desigual implicadas en la migración laboral internacional.

### *Reedición de economías de enclave*

Después de la etapa de dominación colonial, la mayoría de los países periféricos terminan por ser sometidos, una vez más, al influjo de nuevas modalidades imperialistas que dismantelan el tejido socioeconómico de los países subdesarrollados para reinsertarlos a la dinámica de acumulación mundial centralizada. La penetración de la inversión extranjera reestructura el paisaje socioeconómico con el arribo de complejos turísticos, paraísos fiscales, zonas de libre comercio, plantas de ensamble, proyectos inmobiliarios, parques industriales, centros comerciales, bancos privados y de inversión, bolsas de valores, complejos agroindustriales, consorcios de telecomunicaciones y redes criminales, entre otras entidades del gran capital.

Las periferias subdesarrolladas operan como apéndices de la red global de capital en eslabonamientos productivos, financieros, comerciales y de servicios. De manera preferente, en dicho entramado operan los ventajosos esquemas neoliberales de subcontratación y

comercio intrafirma, y apenas se conservan algunas empresas monopólicas de base nacional, en particular aquellas apuntaladas por las altas esferas del poder político estatal.<sup>3</sup>

La periferia subdesarrollada funge como enclave para las CMN. Excedentes económicos, además de recursos naturales y humanos, son sustraídos de las dinámicas de acumulación periférica y transferidos a las arcas de los grandes capitales. Mediante el establecimiento de plataformas de exportación desreguladas —libres de toda responsabilidad en materia de derechos laborales y ambientales— y soportadas por importaciones indiscriminadas de insumos, las grandes CMN expanden sus tentáculos para disfrutar de veneros de ganancia extraordinaria, plataformas de intercambio desigual, paraísos fiscales y oasis provistos de abundante fuerza de trabajo barata y recursos naturales (Delgado Wise y Márquez, 2009). Al caer en las telarañas del CMI, las periferias son inmovilizadas como presuntas entidades autónomas e independientes (si acaso alguna vez lo fueron) y sus signos vitales languidecen hasta dar precarias señales de existencia como simples economías de enclave que perviven sometidas a la inexorable lógica extractivista y expoliadora, casi como cadáveres insepultos.

El sometimiento de las periferias es posible, sin embargo, merced a las alianzas de las CMN y EI con las oligarquías «nacionales» que detentan el poder político y económico. Esta coalición ratifica los programas de ajuste estructural neoliberales y reserva determinados espacios para el segmento privilegiado del capital nacional, que también afianza un cierto poder de talante monopólico. Un puñado de grandes corporaciones nacionales sobreviven, incluso algunas logran proyección internacional, sea de forma independiente o por los vínculos estratégicos con las grandes CMN. De este modo, monopolios nacionales e internacionales se entregan a la sobreexplotación de recursos naturales y humanos, a sustraer recursos del erario público y, en última instancia, a acrecentar sus de por sí elevados márgenes de ganancia.

3. Bajo tales formas de operación laboran entre 55 millones (Robinson, 2008) y 66 millones de trabajadores en las periferias (Singa Boyenge, 2007).

## SUPEREXPLOTACIÓN LABORAL

La superexplotación se impone como un poderoso mecanismo para sustraer ganancias extraordinarias. El salario nominal debería ser suficiente para cubrir los costos materiales y espirituales necesarios para la producción y reproducción de la vida del trabajador y sus dependientes económicos.<sup>4</sup> El valor de la fuerza de trabajo se define por el nivel mínimo de subsistencia, es decir, el acceso a satisfactores materiales indispensables. Este nivel mínimo se complementa con satisfactores definidos, histórica y culturalmente, en cada sociedad (educación, arte, recreación, esparcimiento) (Marx, 1969). Cuando rige un Estado social que teje una red de protección para la ciudadanía, se agregan otros componentes de bienestar o salario social (seguro de desempleo, subsidios educativos y medicinales, bienes públicos, etcétera); sin embargo, cuando las condiciones laborales existentes erosionan el salario social y el régimen de bienestar social, además de que excluyen a las clases subalternas del acceso a los bienes culturales a grado tal que los salarios resultan insuficientes para garantizar la subsistencia del trabajador y su familia, se produce la condición de superexplotación laboral.<sup>5</sup>

La superexplotación del trabajo, cuando asume carta de naturalización en un contexto histórico específico (como el capitalismo neoliberal),<sup>6</sup> viola de manera estructural el valor de la fuerza de

4. El supuesto rige el valor de la fuerza de trabajo en el capitalismo en su nivel de abstracción más general, el correspondiente al «capital en general», sustrayéndose de la competencia y las dinámicas particulares —geopolíticas, socioeconómicas, ecológicas, espaciales y culturales— de operación del sistema capitalista en distintas etapas históricas.

5. Apartir de Marini (1973), Osorio sintetiza esta noción en los siguientes términos: «El incremento del producto excedente puede darse de múltiples maneras: prolongando la jornada de trabajo; elevando la productividad del trabajo y reduciendo el tiempo de trabajo necesario; intensificando el trabajo; apropiándose el capital de parte del fondo de consumo (o de parte del tiempo de trabajo necesario) para convertirlo en fondo de acumulación.//A esta última modalidad es la que Marini llama superexplotación. Remite por tanto a *una forma de explotación en donde no se respeta el valor de la fuerza de trabajo*» (Osorio, 2004: 93).

6. Dado que el capitalismo articulado por las redes globales de capital monopolista difiere en algunos aspectos sustanciales del contexto en el que Marini

trabajo y atenta sistemáticamente contra la producción y reproducción de la fuerza laboral, es decir, de la vida humana de la mayoría de la población. De este modo, es imposible que quienes están sometidos a este régimen de explotación tengan la posibilidad de una vida digna y de desplegar sus potencialidades y capacidades, pues están enfrascados en el drama humano de buscar cotidianamente la supervivencia, a menudo en condiciones de vulnerabilidad y riesgo.

La estrategia de superexplotación, caracterizada por formas extremas de flexibilización laboral, como la subcontratación, se ha expandido aceleradamente en las periferias y está penetrando también las economías centrales imbuidas en el neoliberalismo. El caldo de cultivo lo conforma una desbordante sobreoferta de fuerza de trabajo que a nivel mundial toca con apremio las puertas del capital en busca del sustento familiar.<sup>7</sup> Al emplear la noción de sobreoferta laboral, lo hacemos en un sentido que contraviene las concepciones ortodoxas de «equilibrio» entre oferta y demanda. Nuestro uso del término con el prefijo «sobre» tiene una doble intencionalidad: por un lado, poner de relieve que el capitalismo contemporáneo se caracteriza por generar una sobrepoblación o ejército laboral de reserva de enormes proporciones (sobrepoblación absoluta en términos marxistas) y, por el otro, destacar que esa sobrepoblación es producto de cambios en el entramado institucional asociados a nuevas estrategias empresariales, que se enmarcan en los procesos de internacionalización del capital en curso y que tienen como telón de fondo el abaratamiento de los costos laborales. En conjunto, se instaura una ofensiva sistemática contra los trabajadores y el mundo del trabajo en general. La inseguridad laboral es la pauta dominante, que se traduce en el riesgo inminente de despido, bajos salarios, bajas o nulas prestaciones y desindicalización.<sup>8</sup>

---

(1973) teorizara sobre la dependencia, al retomar la noción de superexplotación no necesariamente estamos validando los supuestos que dicho autor considerara para analizar el capitalismo dependiente.

7. Solamente con la incorporación de la ex Unión Soviética, China e India al mercado capitalista mundial, la oferta laboral poco más que se duplica, al incrementarse de 1.46 a 3 mil millones (Freeman, 2005a).

8. En la actualidad 1,530 millones de personas —que representan poco más de la

## *Formación de un nuevo proletariado*

La sobreoferta de fuerza de trabajo barata y la ofensiva permanente contra los trabajadores traza una nueva morfología de la clase trabajadora que da cuenta de relaciones de subsunción promovidas por el capitalismo neoliberal más acusadas:

- *Proletarización real o encubierta del campesinado.* A nivel mundial, se configura un sistema agroalimentario controlado por grandes corporaciones internacionales que controlan todas las etapas del proceso productivo, financiero y comercial, sin prácticamente dejar márgenes de maniobra para la pequeña producción campesina. Como sucede en otros sectores económicos, las agroindustrias implantan esquemas de subcontratación que degradan la autonomía campesina y representan formas visibles o encubiertas de proletarización con elevada precariedad. La acumulación por despojo produce un colosal desmantelamiento del sistema de subsistencia estructurado por el modo de vida y trabajo campesino para ensanchar los ámbitos de valorización de consorcios agroindustriales internacionales, aniquilar la tentativa política de soberanía alimentaria, apropiarse de la infraestructura natural de los bienes comunes y la biodiversidad, contener la transferencia de recursos públicos canalizados a ese sector y liberar fuerza de trabajo susceptible de proletarizarse en condiciones precarias e inseguras. Para subsistir en el nuevo marco institucional del capitalismo, los campesinos son compelidos a: *a)* proletarizarse bajo los agronegocios, incluso en las propias tierras donde otrora ejercían su dominio y autonomía, aun cuando en ocasiones detenten su propiedad o usufructo; *b)* emigrar a las ciudades en busca de empleos precarios, muchos de

---

mitad de la masa obrera del planeta— laboran en condiciones de vulnerabilidad, es decir, carecen de seguridad en el empleo y no tienen acceso a derechos laborales mínimos; y 630 millones de trabajadores —uno de cada cuatro— obtienen un ingreso salarial menor a 1.25 dólares por día, lo que los ubica en situación de pobreza extrema (OIT, 2011).

ellos ofrecidos por las CMN, por ejemplo en las maquiladoras; c) subsistir dentro de las filas del lumpenproletariado; d) emigrar para ocupar puestos degradados y mal pagados. Estos procesos de proletarización abierta o encubierta han implicado profundizar y llevar a grados extremos las dinámicas de semiproletarización previas a la embestida neoliberal. Pese a la descomposición social del campesinado como clase subalterna, catalogada incluso debajo del proletariado, no deja de ser sintomático el hecho de que los movimientos sociales antisistémicos más visibles y consistentes provengan precisamente de las filas campesinas e indígenas, como sucede, por ejemplo, con Vía Campesina, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), CONEI y el movimiento de los Sin Tierra.

- *Subproletarización del migrante forzado.* El capitalismo neoliberal se ha distinguido por acelerar los mecanismos de exclusión social y despojo. El resultado más evidente es la gestación de una sobrepoblación que no dispone de medios de vida y trabajo y cuya subsistencia está en entredicho. Estos contingentes sociales se ven obligados a emigrar, interna o internacionalmente, para acceder a una fuente de ingreso que permita la subsistencia familiar. La migración dista de ser, en tales condiciones, un movimiento libre y voluntario, sino una imperiosa necesidad. Un amplio abanico de sujetos sociales se ve obligado a desplazarse de su lugar de origen: campesinos despojados de la tierra o incapaces de subsistir en ella, obreros desempleados o mal pagados, jóvenes sin expectativas ocupacionales, profesionistas sin posibilidad de ascenso social, mujeres sin acceso al mercado laboral, trabajadores calificados con pocas o nulas posibilidades de trabajo e ingreso. Quienes participan en la migración forzada se sitúan en condiciones relativamente más adversas que los trabajadores nativos, por lo que adquieren el carácter de subproletarios sujetos, entre otros, a exclusión social, discriminación salarial, carencia de derechos sociales y laborales, pérdida de ciudadanía —o ejercicio de una ciudadanía precaria—, y criminalización cuando detentan la situación de indocumentados o irregulares. Este segmento masivo de

- trabajadores afronta condiciones de inseguridad, vulnerabilidad y peligro, y, como subclase proletaria, está sometido a condiciones de superexplotación laboral que exhiben rasgos precapitalistas y que rayan incluso en nuevas formas de esclavitud.
- *Expansión de la sobrepoblación y proliferación del lumpenproletariado.* En el peldaño más bajo se ubica la población que padece las peores condiciones de vida y trabajo. Se trata de un amplio segmento de la sobrepoblación francamente degradado. Para subsistir, los pobres entre los pobres desempeñan actividades en los meandros de la marginación social, muchas veces situadas al margen de la legalidad, como la delincuencia común u organizada, la trata de personas y la prostitución. En este sector se aglutinan contingentes que desempeñan actividades informales en la vía pública, como limosneros, limpiaparabrisas, lustrabotas, merolicos, vendedores y músicos, entre muchos otros; se incluyen los vendedores de puerta en puerta y los trabajadores informales. El carácter desestructurado de su trabajo, el desapego a la institucionalidad y el trato discriminatorio no permite a estos sectores desplegar una identidad de clase ni coadyuvar abiertamente con el poder y el capital, pero tampoco con las diversas categorías del proletariado.
  - *Gestación de un proletariado adscrito a las redes globales del capital monopolista.* El tejido socioproductivo de las CMN abarca los sectores económicos estretratégicos y rentables, como la agricultura, minería, industria, servicios, comercio y finanzas. La reestructuración de los mercados laborales desmantela las instituciones de protección laboral e impone una «nueva cultura laboral» que aboga por la competitividad, el crecimiento y la promoción de la inversión, pero que, en el transfondo, impone un régimen de inseguridad laboral caracterizado por la flexibilización y precarización. La subcontratación destaca como la principal estrategia de gestión empresarial, que abarata los costos laborales y amenaza permanentemente con el despido. La exigencia empresarial dibuja un nuevo perfil laboral: trabajadores jóvenes, sin experiencia sindical, dispuestos a trabajar en condiciones inseguras y

- mal remuneradas. Con tal de acceder a una fuente de ingresos, el nuevo proletariado está dispuesto a someterse a condiciones de superexplotación. De manera silenciosa se profundiza la enajenación del nuevo proletariado, que pierde el sentido de pertenencia a su clase social y de ubicación en el entramado socioeconómico y geoespacial ante el predominio de formas que asemejan un capital abstracto, es decir, expresiones globales del capital que despersonifican, aún más que en el pasado, las relaciones entre capitales y entre capital y trabajo en un ámbito transnacional donde se desdibuja la lucha sindical. El proletariado no tiene un referente humano del explotador, a no ser una fría entidad corporativa desterritorializada que no da la cara y, que llegado el caso, puede difuminarse sin dejar huellas. Esto también repercute en la pérdida de noción del proceso de trabajo en el que está inmerso el trabajador, por lo que fácilmente se desvincula de posibles lazos de cooperación y solidaridad con sus aliados potenciales de clase, pues la búsqueda cotidiana del sustento ocupa sus energías vitales. A ello se suma el hecho de que los referentes salariales pierden progresivamente significado en el marco de estrategias corporativas sustentadas en la deslocalización de procesos laborales hacia países y regiones de fuerza de trabajo dócil y barata. En este contexto, el Estado es el fiel garante de las nuevas pautas empresariales de dominación y enajenación del trabajo, además de que ejerce directamente el control político del mundo del trabajo mediante la expedición de leyes, normas, políticas y mecanismos de corporativización, cooptación y represión. Más aún, las corporaciones implementan nuevas formas de sujeción del trabajador mediante mecanismos como la amenaza permanente de despido, la promoción del endeudamiento para cubrir el consumo familiar y la formación ideológica de los trabajadores bajo premisas corporativas a todas luces enajenantes.
- *Proletarización encubierta del trabajador científico y tecnológico.* Los grandes monopolios han logrado subsumir el trabajo científico-tecnológico con el fin supremo de procrear fuentes de ganancia extraordinaria, las cuales son resguardadas por el sistema de

patentes, de modo que los frutos del progreso técnico son apropiados directamente por el CMI. Los científicos y tecnólogos configuran un segmento privilegiado de la clase trabajadora, que no se concibe a sí misma como tal, sino como parte de la clase dirigente global o como promotora de transformación social en la medida en que las innovaciones se introducen como nuevos dispositivos, procedimientos, técnicas y mercancías que afectan desde los patrones de producción hasta la vida cotidiana del común de las personas. Este segmento altamente calificado de la fuerza laboral va perdiendo paulatinamente, de manera directa o encubierta, autonomía relativa en el control y dominio de sus medios e instrumentos de trabajo (agendas de investigación, equipos de laboratorio y otros medios de investigación, etcétera). En este sentido, está en curso un proceso de subsunción real del trabajo científico y tecnológico al CMI, donde el primero progresivamente pierde dominio y conciencia del proceso de trabajo frente al segundo. Una de las tendencias más fuertes de apropiación y subsunción del trabajo científico y tecnológico es hacia la proletarianización encubierta de este tipo de trabajador bajo formas de subcontratación (*outsourcing* y *offshore outsourcing*). Por un lado, el grueso de las actividades de investigación C+T se realizan en espacios diseñados *ex profeso* para tal fin situados en los países centrales (como Silicón Valley y la ruta 128 en Estados Unidos) y cada vez más en espacios de las periferias que cuentan con una masa considerable de científicos y tecnólogos (como Bangalore, en India). En estos lugares, geográficamente separados de los centros de control administrativo-financiero del CMI, se ubican unidades de investigación y desarrollo, circundadas por una constelación de pequeñas empresas e inventores «independientes» que ofrecen sus productos (patentes) a operadores especializados al servicio de las grandes CMN. Por otro lado, los proyectos de investigación dependen en gran medida de fuentes de financiamiento diseñados por los EI y las CMN para beneficiar la expansión de las redes globales de capital y la industria militar bajo la batuta de los centros del poder imperialista, principalmente EU. Muchos de los avances más

notables de la innovación han servido para reforzar las estrategias de superexplotación y dominio, incluso la avanzada militar de los poderes imperialistas. Este esquema es afianzado por el sistema de patentes, que resguarda el sistema de apropiación de los resultados del trabajo científico–tecnológico. Los productos del progreso científico–tecnológico responden a las necesidades corporativas, no a las sociales. Los científicos y tecnólogos están padeciendo una enajenación del proceso productivo en el ámbito de la C+T que no les permite vislumbrar el papel político y estratégico de su esfuerzo. El Estado, los investigadores y los centros de investigación de las periferias están contribuyendo a esta dinámica sin reparar en el papel subordinado y subsidiario que les corresponde desempeñar en la órbita del CMI.

- *Subordinación y resistencia del trabajador intelectual.* La intelectualidad con mayor visibilidad y privilegios está abocada a generar una corriente de opinión y pensamiento favorable al asentamiento y la expansión de los negocios de las grandes corporaciones y del sistema de poder que lo respalda. En sus cavilaciones, el ejercicio del pensamiento crítico es considerado como emisario del pasado o apegado a la defensa populista de sectores sociales perdedores e irrelevantes. La pretensión de imponer un pensamiento único alrededor del proyecto neoliberal: libre mercado, democracia electoral y fin de la historia (o cancelación de alternativas) trastoca diversos ámbitos de la academia, los medios de comunicación, el parlamento, los gobiernos, los partidos políticos, hasta inocular el pensamiento popular o el sentido común. El sistema educativo es presionado para que se privatice o al menos mercantilice sus servicios. En esa lógica, el proceso de enseñanza–aprendizaje se concibe como la formación de competencias, pues el educando tiene que despojarse de preocupaciones éticas y humanísticas, para formarse como un capital humano que tiene que incursionar y competir en el mercado laboral. Por tal razón, los planes de estudio se modelan según las necesidades de los empleadores, no según las necesidades sociales. En sintonía con esta vertiente pseudointelectual, el conformismo

impuesto por el pensamiento dominante, apegado a los intereses corporativos y de las élites de poder, banaliza la relevancia de la crítica. En contraste, el pensamiento crítico cultivado por artistas, científicos, políticos, comunicadores, investigadores y académicos ha sido un baluarte de la creación e innovación social. La generación de conocimientos e ideas para entender el mundo contemporáneo y la detección de posibilidades de transformación es la tarea primordial para este sector, cuyos intereses se identifican con las clases subalternas y los movimientos y luchas sociales contestatarias.

## DESCOMPOSICIÓN SOCIAL

La condición social dominante es la de un sujeto despojado, excluido y pauperizado que sobrevive en los márgenes del sistema y que está sometido a condiciones de creciente vulnerabilidad e inseguridad. El problema de la exclusión subvierte a la sociedad, por lo que no es posible la existencia de cohesión social o la pretensión del desarrollo humano. El sistema afirma la exclusión social como un requisito perverso para que las élites amasen un poder y una riqueza fuera de toda proporción, además, en su lógica de funcionamiento, destruye a la naturaleza. Este modelo es «eficiente» para generar un archipiélago de prosperidad para una minoría privilegiada frente a un mar de devastación y degradación social para la inmensa mayoría de la población.

La ideología dominante se regodea con el derrumbe del Muro de Berlín y el supuesto imperio de la democracia y libertad. Sin embargo, el capitalismo triunfante ha erigido o reforzado muchos muros, como el que separa a Estados Unidos de México y el Sur del continente, la fortaleza de la Unión Europea que contiene a los africanos o la división de Israel para obstruir el paso de los palestinos. La discriminación y criminalización de los excluidos y pobres del planeta es la consigna del pensamiento conservador que se arremolina en las exquisitas salas del poder político y mediático.

Incluso en algunos círculos plutocráticos prevalece una mentalidad de exterminio en contra de los sectores marginados, a los cuales se considera como indeseables y se llega al extremo de perpetrar campañas de «limpieza social».

El sistema mundial afronta una crisis general que no solamente trastoca el proceso de valorización articulado por el CMI, sino que pone en predicamento la reproducción del mundo material y la reproducción de la vida humana (Mora, 2008; Márquez, 2009, 2010). Más allá del estallido de burbujas financieras y de la depresión de la economía mundial, las condiciones de vida de la mayoría de la población se han deteriorado drásticamente. Los rasgos más conspicuos de la crisis civilizatoria por la que atraviesa la humanidad son:

- *Fractura del proceso de valorización.* Las crisis económicas recurrentes son rasgos consustanciales al capitalismo mundial. Cada una está cargada de peculiaridades y afectaciones de distinta intensidad espacial y social. La crisis que afronta el capitalismo contemporáneo es de gran calado: representa una profunda crisis de sobreproducción que cuestiona las entrañas mismas de la reestructuración neoliberal, con graves secuelas en términos de pérdida de empleos y destrucción de capitales e infraestructura y que no tiene visos de recuperación en el corto y mediano plazos.
- *Profundización del subdesarrollo y la dependencia de las periferias.* Las periferias se precipitan en el subdesarrollo y la dependencia, no como un ejercicio de voluntad autoinmoladora, un destino fatal o la persistencia de una cultura subjetiva derrotista. La condición histórico-estructural de extracción/transferencia de excedente desemboca en la desacumulación de las periferias. Bajo las relaciones que promueve el nuevo imperialismo, las periferias están perdiendo o transfiriendo excedentes, recursos y energías múltiples, incluyendo su recurso máspreciado: la fuerza de trabajo, que son apropiados por las grandes CMN en aras de acumular más ganancia, riqueza y poder.
- *Quebranto del metabolismo sociedad-naturaleza.* La simbiosis entre sociedad y naturaleza que explica el desenvolvimiento de la

- civilización en el entorno planetario, como simiente de la vida, se está fracturando aceleradamente en virtud de la destrucción del tejido socioeconómico. Este proceso avanza a grado tal que las bases materiales para la producción se están agotando y la infraestructura natural no tiene la capacidad de remplazo ante el ritmo frenético del industrialismo y el consumismo imperantes.
- *Fractura del proceso de reproducción de la vida.* El sistema de valores y prácticas del sistema capitalista mundial están orientados a la maximización de las ganancias, a preservar ante todo los intereses del capital, no los de la vida humana. La mayoría de la población es concebida, entonces, como una mera mercancía susceptible de ser sometida a condiciones de superexplotación y exclusión, sin la carga moral de que esto repercuta en accidentes, enfermedades, peligros y muerte. Las carencias sociales dificultan o restringen las condiciones para que la reproducción familiar se produzca en condiciones dignas. Bajo las circunstancias impuestas por el capitalismo neoliberal, la conflictividad social y las violencias sistémicas, simbólicas e interpersonales atentan gravemente contra el trabajo productivo y reproductivo.
  - *Insustentabilidad social.* Al carecer de una red de protección social por parte del capital y el Estado, y al estar fracturadas las relaciones sociales de convivencia y solidaridad, emergen relaciones turbias que desencadenan violencia, inseguridad y criminalidad. La insustentabilidad que se ensaña con sectores específicos de la población termina por evidenciar la del sistema en su conjunto.
  - *Exclusión social.* En el mundo contemporáneo, quienes acceden al trabajo asalariado tienden a estar sometidos a condiciones de superexplotación. A ello se agrega la creciente presencia de vastos contingentes de las clases subalternas que ni siquiera tienen acceso a una fuente de trabajo remunerado, aun sea flexible y precario. Por un lado, existe un ingente segmento de trabajadores no declarados formalmente como asalariados, pero que terminan por serlo de manera encubierta en sectores como la llamada «economía informal» y el campesinado. Por otro lado, en el inconmensurable universo de la sobrepoblación hay quienes no

- tienen siquiera esa «oportunidad» y terminan por engrosar las filas del lumpenproletariado. Estas y otras modalidades de exclusión permean prácticamente todos los ámbitos de la vida social.
- *Rupturas intergeneracionales.* La ruptura en los procesos de reproducción de la vida arrojan como saldo la desconexión entre las generaciones. Más que una falta de comunicación entre padres e hijos o entre adultos y jóvenes, se trata de una estrategia encubierta del capital para prohijar nuevas generaciones dóciles política y laboralmente, que se formen bajo los valores de la cultura dominante y acepten los mecanismos de dominación como las pautas convencionales de la sociedad, es decir, un mundo material e ideológico que se asume como un orden natural e inamovible, en el cual solamente se afronta el desafío de sobrevivir en armonía con el andamiaje del capitalismo salvaje imperante.
  - *Migración forzada.* La liberalización de fuerza de trabajo por la descomposición socioeconómica de las regiones periféricas y la reestructuración de los mercados laborales por los grandes capitales desencadenan una ola de desplazamientos forzosos a nivel nacional e internacional. La fuerza laboral sobrante compelida a migrar tiende a propiciar, más allá de sus movimientos de resistencia, divisionismo en las diversas categorías de la clase proletaria y facilita el progresivo abaratamiento de la fuerza laboral, vía la disminución del salario real, entre otros.

### PAUTAS DE TRASFORMACIÓN SOCIAL

La visión del desarrollo dominante está anclada en una racionalidad instrumental, inherente al paradigma neoliberal, que busca afanosamente acrecentar los espacios de valorización, en especial fuentes de ganancia extraordinaria, a costa del progresivo deterioro de la calidad de vida y trabajo de la mayoría de la población y de la aniquilación de ecosistemas y conjuntos articulados de infraestructura natural. El modelo de capitalismo dominante —hoy en crisis— no tiene ataduras éticas ni miramientos sociales con

el quebrantamiento de la reproducción de la vida, por lo que su racionalidad ínsita deviene irracionalidad humanitaria. En este sentido, resulta impostergable la necesidad de reorientar los esfuerzos colectivos hacia procesos de transformación social de gran calado que eviten prolongar la agonía de un modelo excluyente, parasitario y expoliador, que resulta a todas luces insustentable.

Nuevas ideas son necesarias para trazar las coordenadas de un proyecto de transformación social alternativo. Semejante proyecto no puede provenir de formulaciones abstractas ni de modelos que pretendan imitar el curso de desarrollo de los países centrales, como aconsejan las teorías dominantes. No existe tampoco una ruta crítica preestablecida o un único camino iluminador. Empero, resulta inaceptable propalar la sensación de desorientación y caos que pretende fijar, como diagnóstico, el llamado pensamiento único (*id est* aquel en el que se sustenta la teoría y práctica del neoliberalismo), para cubrir con una estela de humo la situación de crisis generalizada, cuya reconstrucción del rumbo y el orden deviene del pragmatismo utilitarista que guía a la clase política y los barones del dinero.

Con la intención de animar el debate acerca de las estrategias del desarrollo alternativo, planeamos algunas ideas a manera de conclusión:

- *Construcción de poder social.* La tarea más ardua, pero vital, es configurar una organización social de la amplia constelación de clases, particularmente las subalternas, interesadas en desmontar el modelo dominante e impulsar estrategias alternativas de desarrollo. El problema es mayúsculo porque no existe un agente colectivo capaz de confrontar la supremacía del CMI y su poderoso entramado institucional y militar. Esta es una verdadera tarea emancipadora que en sí misma significa un notable avance civilizatorio: la liberalización de la conciencia social y la consolidación de estructuras organizativas y participativas. El referente fundamental deviene de un proyecto político que busque caminos efectivos de arribo al poder, y desde esas instancias —y no solamente

desde los márgenes del sistema—, activar estrategias contrahegemónicas de transformación social que, como condición, suponen conquistar el control social sobre el Estado y el capital.

- *Desmontar el modelo de acumulación y el sistema de poder dominantes.* No se trata de sustituir la configuración del capitalismo neoliberal por una modalidad menos onerosa pero que preserve los fundamentos del actual sistema dominante, como plantean las posturas reformistas que pretenden conferir un rostro humano al neoliberalismo paliando la pobreza extrema o las propuestas de un neoliberalismo regulado que controle la especulación y codicia desbordadas. La estrategia debe desconectar los ejes centrales del capitalismo neoliberal: la superexplotación del trabajo, la depredación de la naturaleza y la financiarización, así como la preeminencia de los intereses de monopólicos, nacionales y multinacionales, y los diversos mecanismos de transferencia de excedentes y recursos.
- *Reconstrucción del Estado nación.* Los recursos, capacidades y energías del Estado nación periférico han estado subordinados de modo que los excedentes y recursos se transfieran al gran capital nacional y multinacional. Revertir esta situación será posible solamente si se recupera el sentido de Estado nación como una fuerza emergente para el desarrollo alternativo. En este sentido se puede restablecer el tejido político, social, económico y cultural de la nación y sus localidades, una tarea que no representa ningún interés para el gran capital. La recuperación de la soberanía política, financiera, laboral y alimentaria representa una primera escalada de estrategias contrahegemónicas, cuya sola enunciación causa escozor entre los ideólogos del poder imperialista. Por lo mismo, el nacionalismo, en tanto capacidad de autonomía, independencia y autodeterminación de los pueblos oprimidos ha sido desvirtuada y negada. Algunas experiencias recientes gestadas en América Latina, donde han arribado al poder políticos que cuentan con un amplio respaldo popular, ponen de relieve la posibilidad de avanzar por vías alternas a la neoliberal. Se trata, sin embargo, de experiencias que enfrentan

el desafío de lograr transformaciones sociales de mayor envergadura capaces de hacer frente a los embates del poder imperialista comandado por Estados Unidos.

- *Intervención de los mercados.* La ideología de libre mercado encubre el funcionamiento del CMI, que no solamente controlan sectores económicos estratégicos sino que expolían recursos humanos y naturales. A nombre del emprendurismo, se transfieren recursos públicos a la órbita privada en detrimento del desarrollo social. La intervención de los mercados amerita controlar, desde el Estado y, más aún, desde las instancias sociales, la inversión extranjera y en general el funcionamiento del gran capital. Más importante es recuperar los sectores estratégicos que han sido apropiados por intereses corporativos para sustraer plusganancias con miras a canalizarlos hacia la promoción de una dinámica de acumulación nacional con esquemas complementarios de distribución del ingreso bajo criterios de equidad. Resulta importante también contrarrestar los mecanismos imperantes de intercambio desigual bajo esquemas que promuevan un comercio justo y equitativo.
- *Empleo digno y pleno.* El mecanismo más incluyente es el trabajo digno, que permite la realización de las capacidades y potencialidades humanas en múltiples campos de acción, cuyos frutos sean de beneficio social. El régimen laboral impuesto por el capital y el Estado neoliberal es el de precarización e inseguridad, por lo que el acceso a un empleo formal remunerado no es una fuente segura para garantizar la subsistencia familiar. Ser asalariado y ser pobre es una situación de sinonimia para la mayoría de los habitantes del planeta. En un modelo de desarrollo alternativo, donde la distribución atienda a criterios de equidad y justicia social, el acceso al empleo adquiere otro significado, pues es posible organizar la economía de manera local y nacional de modo que los sectores productivos respondan a las necesidades sociales y que la fuerza laboral sea incorporada según sus capacidades y habilidades.
- *Nuevo regionalismo equilibrado.* Los bloques regionales de corte neoliberal están organizados para afianzar el control monopólico

de las grandes corporaciones y para sustraer ganancias de las regiones subdesarrolladas. Desconectarse de esos bloques económicos asimétricos es una condición necesaria para conceder viabilidad a un proyecto alternativo, pues la demarcación nacional es notoriamente insuficiente para brindar bases materiales para el bien vivir de su población. Las alianzas interestatales no asimétricas constituyen el cimiento antihegemónico o antiimperialista más consistente, además del fundamento para forjar un nuevo internacionalismo solidario.

## REFERENCIAS

- AMIN, Samir (2010), «¿Crisis financiera? ¿Crisis sistémica?» en Samir Amin *et al.*, *Crisis financiera, económica. Sistémica*, Madrid, Maia.
- \_\_\_\_ (2004), «Geopolítica del imperialismo contemporáneo» en Atilio Boron (comp.), *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO.
- BELLO, Walden (2006), «The Capitalist Conjuncture: Over-accumulation, Financial Crises, and the Threat From Globalisation» en *Third World Quarterly*, vol. 27, no. 8, pp: 1345-1368.
- BORON, Atilio (2004), «Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional» en Atilio Boron (comp.), *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO.
- DELGADO Wise, Raúl (1996), «Progreso tecnológico y capital monopolista» en *Investigación Económica*, vol. LVI, no. 216, abril-junio, pp. 85-101.
- \_\_\_\_ (2000), «Perspectivas de la renta del suelo bajo el desarrollo capitalista» en *Investigación Económica*, no. 233, pp. 35-59.
- DELGADO Wise, Raúl y Humberto Márquez, (2007), «Teoría y práctica de la relación dialéctica entre desarrollo y migración» en *Migración y Desarrollo*, no. 9.
- \_\_\_\_ (2009), «Understanding the Relationship between Migration and Development: Toward a New Theoretical Approach» en *Social Analysis*, vol. 53, no. 3, pp. 85-105.
- FOSTER, John Bellamy y Fred Magdof (2009), *The great financial crisis: causes and consequences*, Nueva York, Monthly Review Press.

- FREEMAN, Richard (2005a), «What Really Ails Europe and America: the Doubling of the Global Workforce», *The Globalist*, 3 de enero.
- \_\_\_\_ (2005b), «Does Globalization of the Scientific/Engineering Workforce Threaten US Economic Leadership?» en *Working Paper 11457*, National Bureau of Economic Research, <http://www.nber.org/papers/w11457>.
- HARVEY, David (2004), *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- \_\_\_\_ (2007), «Neoliberalism as Creative Destruction» en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, no. 610.
- LESTER, Richard y Michael Piore (2004), *Innovation. The Missing Dimension*, Cambridge, Harvard University Press.
- MARINI, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*. México, Era.
- MÁRQUEZ, Humberto (2009), «Diez rostros de la crisis civilizatoria del sistema capitalista mundial» en *Problemas del Desarrollo*, vol. 40, no. 159, pp. 191–210.
- \_\_\_\_ (2010), «La gran crisis del capitalismo neoliberal» en *Andamios*, núm. 13, pp. 57–84.
- MARX, Carlos (1969), *Salario, precio y ganancia*, México, Fondo de Cultura Popular.
- MORA, Henry (2008), «Una reflexión introductoria sobre la naturaleza de la actual crisis global y los límites del capitalismo» en *Ciencias económicas*, 26, no. 2, pp. 45–53.
- Organización Internacional del Trabajo (2011), *Tendencias Mundiales del Empleo 2011. El desafío de la recuperación del empleo*. Ginebra, OIT.
- OSORIO, Jaime (2004), *Crítica de la economía vulgar: reproducción del capital y dependencia*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- PETRAS, James (2001), «La revolución informática, la globalización y otras fábulas imperialistas» en *Deslinde*, no. 28.
- \_\_\_\_ (2009), *Economía política del imperialismo contemporáneo*, Madrid, Maia.
- ROBINSON, William (2008), *Latin America and Global Capitalism: A Critical Globalization Perspective*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- SCHIERUP Carl Ulrik, Peo Hansen y Stephen Castles (2006), *Migration, Citizenship, and the European Welfare State: A European Dilemma*, Londres, Oxford University Press.
- SINGA, Boyenge J.P. (2007), «ILO data base on export processing zones (Revised)» W.P.25 en *Sectoral Activities Programme*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.